

Padecer como cristiano

“Porque he venido para poner en disensión al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, y a la nuera contra su suegra; y los enemigos del hombre serán los de su casa”

Mateo 10:35-36

En nuestra congregación, siempre recordamos la historia de una señora que comenzó a asistir a las reuniones del Domingo y pronto se convirtió a Jesús. Pero como su esposo estaba en desacuerdo con su decisión, comenzó a hostigarla como fuera posible. Cuando ella regresaba de la iglesia por la tarde, él examinaba la comida que había en la heladera ¡para pedirle lo que no había! Así, tenía la excusa para iniciar una discusión violenta y llena de reproches.

Esta mujer, tenía una comunión muy profunda y sincera con Dios, y en lugar de responder con violencia o mal humor a su marido, trataba de calmar las aguas. Lógicamente, al tiempo, este hombre también se convirtió y hoy sirve felizmente al Señor junto con su esposa.

Nuestra decisión debe ser firme y apacible a la vez

Cuando confesamos a Jesús como Señor de nuestra vida, es normal que muchos no compartan la decisión que hemos tomado. Sin embargo, no porque nosotros hayamos dado un paso hacia adelante, significa que todos quienes nos rodean van a acompañar esa iniciativa.

Entonces, ahí comienza la aplicación de la Palabra de Dios a nuestra vida cotidiana al mostrar amor y paciencia, tal como comenzamos a descubrir de parte de Dios para nosotros. Aun con errores, Dios nos ha llamado. Con paciencia y amor nos ayuda a mantenernos en su camino. De igual manera debemos actuar con quienes se sorprenden de nuestros cambios: con amor y paciencia.

***Actividad: 1) Que cada integrante cuente cuales fueron las reacciones de las personas más allegadas cuando se convirtieron.*

*2) Que los participantes del grupo cuenten sus experiencias en el caso de que hayan experimentado la conversión de un ser querido antes de la propia***

Una revolución espiritual

El enemigo de nuestra alma se levanta contra nosotros incitando a muchas personas para que nos censuren y rechacen, aun para que mientan y nos desprestigien. De esta manera, él procura que abandonemos la fe.

El apóstol Pedro señala: «si alguno padece como cristiano, no se avergüence, sino glorifique a Dios por ello» **1 Pedro 4.16**.

Si la oposición viene de tu familia, demuéstrole a los tuyos tu cambio de vida a través de tu conducta, sin palabras (**1 Pedro 3.1**). Además, no te aísles de ellos, ni te resientas. **Ámalos, respétalos y bendícelos siempre.**

Refúgiate en Dios e intercede por ellos. «De modo que los que padecen según la voluntad de Dios, encomienden sus almas al fiel Creador, y hagan el bien» **1 Pedro 4.19**. ¡No te desanimes! Con todo, Jehová te recogerá (Salmos 27.10). ¡Dios te dará la victoria!

Conclusión

Por tanto, que hayas tomado la decisión de rendir tu vida a Jesús es el inicio de una nueva y maravillosa etapa en tu vida. Sin embargo, a veces la familia y los amigos tienen miedo de los cambios y tal vez por cuidarte, te terminan lastimando. Es por eso que tu actitud debe ser de amor y paciencia para que vean que ¡Dios te hace bien!

Y al mismo tiempo que decides tomar el camino de la luz, de la santidad, el enemigo va a oponerse con sus artimañas. Pero confía porque ¡Dios también enviará a sus ángeles que te ayuden a avanzar en el camino de la fe!